

De Los Monegros al cerco de Huesca

George Orwell llegó a Barcelona acreditado por el Partido Laborista Independiente (ILP), formación política relacionada con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), en cuyas oficinas se presentó el 26 de diciembre de 1936. El periodista Víctor Alba le mostró la ciudad y el escritor quedó deslumbrado a la vista del sinnúmero de empresas colectivizadas, del ambiente obrero que se respiraba en las calles repletas de gente vestida con mono de miliciano, pañuelos rojinegros al cuello y del trato de camaradería que parecía haber diluido las diferencias sociales. «Había fe en la revolución y en el futuro –escribe–, una sensación de haber entrado de súbito en una era de igualdad y libertad».

Alistado en las milicias del POUM, fue destinado a Aragón en los primeros días de enero de 1937. Permaneció hasta el 25 de abril en un frente de escasa actividad, primero en la sierra de Alcubierre, en el monte Pucero, tres semanas más tarde en el monte Irazo y desde mediados de febrero entre La Granja y Monflorite, en el cerco de Huesca. «Allí, en lo alto de aquellos montes próximos a Zaragoza –refiere acerca de las trincheras monegrinas–, no había más que el aburrimiento y el malestar de las guerras en punto muerto». Pero también piojos, ratas y suciedad, «olor a orina y a pan rancio» en medio de una atmósfera de frío y combatientes vestidos con uniformes harapientos y mal armados.

La Huesca sitiada se había convertido en un objetivo militar inexpugnable para las fuerzas anarquistas de la 127.^a Brigada Mixta conocida como Roja y Negra que la cercaba por el norte, la 29.^a División Lenin, del POUM, a la que pertenecía el escritor, en el flanco este y las milicias de la Columna Ascaso prácticamente cerrando el nudo por el suroeste. Orwell no entrará en combate abierto salvo en una ofensiva de escaso éxito emprendida a mediados de abril, tras haber pasado unos días hospitalizado en Monflorite, donde lo visitó su esposa Eileen, a causa de una herida infectada en una mano. Sí intervino como testigo privilegiado en los sucesos de mayo en Barcelona, a donde acudió tras obtener un permiso en el frente el 25 de abril.

Una grave herida en el cuello sufrida el 20 de mayo apartará al autor de *Homenaje a Cataluña* definitivamente de la Guerra Civil. Obtuvo la licencia pocos días antes de abandonar España, cuando Huesca sufría una gran ofensiva a mediados de junio de 1937, el último y fracasado intento de las tropas republicanas por tomar la ciudad.